



LA CARTA QUE LLEGÓ DE ÁFRICA

Derecho a ser diferente



Hola Javier

¿Sabes quién soy? Nambi, o Renacuajo como tú me llamabas cuando me encontrabas chapoteando en el arroyo ¿Cómo estás?

Todavía me gusta recordar el día que llegaste a la aldea. Cuando te vi por primera vez con esa piel tan pálida, pensé que tal vez estabas desteñido o despintado. A los pocos días, cuando tu piel, por el sol, se volvió completamente roja, creí que eras como hijo de cangrejo y cuando te cubrimos de cataplasmas de lodo y hierbas para aliviar las quemaduras de la insolación, llegaste a ser igual que los gusanos de arena.

En las excursiones al río, me sentaba en lo alto de las rocas, para desde allí observar tus largas piernas, el pelo liso, y tu cuerpo moviéndose con dificultad entre tus sonoras carcajadas y los ruidos de las manos sacudiendo el agua.

¿Por qué su piel es blanca como las tripas del pescado? ¿Por qué no tiene nuestro precioso negro azulado? ¿Por qué su pelo no es ensortijado? ¿Por qué no sabe bailar? ¿Por qué su nariz no es como la nuestra?, me preguntaba a todas horas. Después de pensar y pensar (porque siempre he pensado mucho), recordé la historia de Manbú.



Manbú nació en una aldea vecina, en la ladera del volcán dormido. Al poco tiempo de dar sus primeros pasos comenzó a crecer y crecer. Tanto creció que tuvieron que construirle una cabaña especial. Así y todo dormía con los pies fuera de la puerta y al amanecer salía a cuatro patas. A los siete años de edad, Manbú era tan alto como el árbol de la silva. Cuando alargaba sus brazos podía rozar las estre-

llas. Ser alto tiene muchas ventajas pero Manbú no las apreciaba. Manbú estaba demasiado solo. Era diferente y todo el mundo se lo hacía notar. No tenía amigos y nadie quería jugar con él.

Una noche de luna llena en la que todo el poblado había salido de caza, Manbú se fue de la aldea y desapareció en la selva. No volvieron a saber de él durante meses, hasta que el volcán despertó. Los ojos de Manbú, siempre vigilantes, divisaron en la claridad de la noche cómo, de la cima del volcán, se iniciaba el rápido descenso de la lava ardiente. La aldea dormía sin presentir el peligro que se avecinaba. Manbú, a grandes zancadas atravesó la selva. Gritando y agitando los largos brazos despertó a los habitantes que pronto se pusieron a cubierto, logrando así salvar sus vidas de la lava candente y las emanaciones del azufre. Al día siguiente, agradecidos le rogaron que volviera. Pero Manbú no se sentía realmente querido y volvió a desaparecer.





Algún tiempo después, la luna que jugaba al escondite, se perdió en el firmamento. Desde aquel momento las noches se sumieron en una triste y larga oscuridad. La gente de la aldea cazaba de noche y sin la luz de la dama blanca morirían de hambre. Por eso el gran jefe de la aldea ordenó tocar los tambores para llamar a Manbú y pedirle su ayuda. Manbú acudió a la llamada, recostado en la arena, escuchó las súplicas de su gente y como era un hombre de buen corazón, accedió a ayudarles.

Subió a la cima de la montaña más alta, se levantó sobre las puntas de los pies, estiró los brazos y con las manos rebuscó entre las estrellas hasta encontrar la luna que se encontraba mareada y perdida en una constelación. Ató el extremo de un fino hilo al borde de la luna y el otro extremo a la rama de un árbol. Desde entonces la luna nunca más ha vuelto a perderse y está segura allá, en el cielo de la noche. Manbú encontró el cariño de los suyos y a pesar de ser diferente, nunca más volvió a sentirse solo.

¿Ves, Javier? Lo maravilloso es que todos, en cierta forma, seamos diferentes e increíblemente iguales. Aunque seas blanco como las tripas del pescado crudo, te queremos como eres.

Y ahora, mi querido Javier, te envío un cuento de mi tierra, de África.

Hasta muy pronto amigo.



Nambi





Los colores de la tierra

(cuento Africano)

Dicen que fue hace muchos, muchos años, cuando aquél que todo lo creo, cogió un trocito de arcilla, modeló un hombre y una mujer y los coció en el horno. Cuando habían adquirido el color de la noche, los miró con felicidad y pensó que eran hermosos. Los colocó en las tierras de África. Allí el sol es intenso y no se quemarían. Modeló de nuevo dos figuras y las horneó hasta que hubieron adquirido el precioso color de la arcilla. Los colocó en América donde vivirían felices con la suavidad del sol y el aire. De nuevo realizó la operación, pero esta vez no dejó que el barro diera color. A esta nueva pareja la llevó a Europa. Así, poco a poco, fue realizando figuras con cuidado y pobló los cinco continentes. Cuando hubo terminado, sopló sobre sus figuras y con un susurro les dijo: “Id por el mundo, llenad el planeta de vida y haced el bien”.

Y así, el pequeño planeta se pobló de personas de todos los colores.





Actividades para pensar y sonreír...



Nambi es una de las niñas que más me sorprendió en mis viajes. Nambi es especial por su curiosidad e incansable capacidad para pensar e imaginar. También tú eres especial. Seguro que tienes un secreto que te hace una persona única y diferente. ¿Quieres compartirlo conmigo?

¡¡¡Ahhhhhh!!! Pero también eres igual a los demás ¿en qué?

La convención Internacional de los Derechos de los Niños y las Niñas dice: "Nadie debe ser discriminado por su apariencia, su color, su origen, su sexo, su idioma, sus opiniones..." Manbú se sentía solo, se sentía diferente ¿Por qué crees que no querían jugar con él? ¿Te ha ocurrido algo así alguna vez?

Cuando llegué al poblado me sentí muy raro. Era la única persona de color blanco y sin embargo me acogieron, me ayudaron y me dieron su amistad. Un día, Renacuajo vendrá a mi casa. Ayúdame a pensar cinco cosas que contribuyan a que se sienta querida cuando venga.



Somos diferentes y especiales. Cada persona sabe hacer distintas cosas. Pensamos de distinta forma. Nos movemos y reímos en diferentes situaciones... Me contaron de un mundo donde todos sus habitantes eran exactamente iguales. Vestían con los mismos pantalones y camisetas de lunares, tenían las mismas opiniones, se dormían y levantaban a la misma hora. Todos trabajaban cultivando champiñones y claro... ¡comían champiñones! Un día al despertar se encontraron con que un hurón se había comido todos sus champiñones. ¿Qué harían ahora? ¿De qué vivirían? Todos gritaron a la vez, todos se rascaron la cabeza a la vez... Sigue tú el cuento.

Y ahora... quiero contarte un secreto... cuando nos enamoramos lo hacemos de personas que son distintas a nosotros....¿sabes por qué?



El libro de los porqués...



¿Por qué al despertar siempre siento que hoy ocurrirá algo especial?

¿Por qué no puedo ser una persona distinta cada día?

¿Por qué sólo puedo volar en sueños?

¿Por qué hay niños y niñas en el mundo a los que no se les respetan sus derechos?

¿Por qué me siento bien cuando hago lo que me dicen la cabeza y el corazón?

¿Por qué me entra un cosquilleo de felicidad cuando pienso que en el mundo habitan miles de niños y niñas diferentes que tienen mucho que decirme?

¿Por qué mi madre no me deja ir con los calcetines con tomates?



Sabías que...



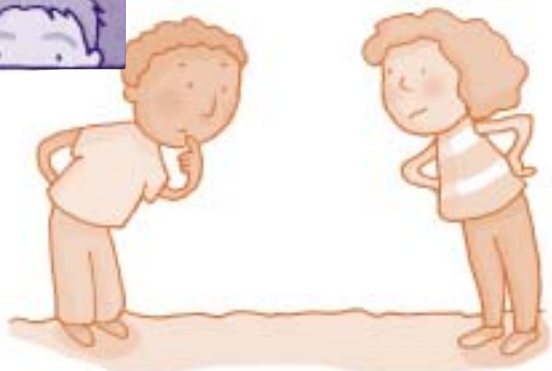
La Vía láctea contiene unos 400 billones de estrellas y es una galaxia entre los billones que componen el universo.

Los botánicos no están seguros de cuántas especies vegetales existen; las estimaciones varían desde 310.000 hasta 422.000. Es increíble ¿verdad? Lo malo es que en todo el mundo entre el 22% y el 47% de todas las especies vegetales están en peligro de llegar a extinguirse.

¿Cuántas lenguas conoces? Pues toma nota, en el planeta hay unas cuatro mil lenguas. ¡Menudo tesoro!



Algunas cosas para hacer...



Haz un dibujo de cómo eres ahora y otro de cómo serás el día de mañana.
Para ser como quieres ser
¿qué necesitas?



Nambi es una chica y yo soy un chico ¿En qué somos diferentes los chicos de las chicas?
¿Podrías decirme cinco cosas?
¡Ahhhhhhhh!, ¡pero no olvides que tenemos los mismos derechos!

¿Y TÚ CÓMO ERES?

- Lo que más me gusta de mí...
- Me gustaría ser...
- Mi juego favorito es...
- Me gustaría enterarme de....
- Estoy alegre si...
- Me llega la tristeza cuando....
- Quiero ser más.....
- Me enfada que...
- Algún día podré....

Si fuera un....

- Si pudiera ser un animal, sería.....
porque
- Si pudiera ser un ave, sería.....
porque
- Si pudiera ser un insecto, sería.....
porque
- Si pudiera ser un juego, sería.....
porque
- Si pudiera ser un cuento, sería.....
porque



Para construir....

Con tijeras y papel recorta una fila de monigotes unidos por la mano. Ahora pinta cada uno de un color representando a todas las personas del planeta.

La muralla

Para hacer una muralla
tráiganme todas las manos
tráiganme todas las manos
los negros sus manos negras
los blancos sus blancas manos
Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte
desde el monte hasta la playa
allá sobre el horizonte

¡Tun tun! ¿Quién es?

Una rosa y un clavel...

¡Abre la muralla!

¡Tun tun! ¿Quién es? El sable del coronel

¡Cierra la muralla!

¡Tun tun! ¿Quién es?

La paloma y el laurel

¡Abre la muralla!

¡Tun tun! ¿Quién es?

El alacrán y el ciempiés...

¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo Abre la muralla

Al veneno y al puñal Cierra la muralla

Al mirto y la yerbabuena Abre la muralla

Al diente de la serpiente Cierra la muralla

Al ruiseñor en la flor Abre la muralla...

Alcemos una muralla

juntando todas las manos

los negros sus manos negras

los blancos sus blancas manos

Una muralla que vaya

desde la playa hasta el monte

desde el monte hasta la playa

allá sobre el horizonte...

Nicolas Guillén





Algunas cosas que no deberíamos olvidar...

No importa dónde hayas nacido, no importa el color de tu pelo o de tu piel, no importa si eres de gran altura o poca, si tienes los pies planos o hablas dos idiomas. Puedes utilizar la mano izquierda o ser hábil con las cuentas, puedes venir de lejos o vivir en la casa de la esquina. Puedes reírte alto o no escuchar los sonidos... Lo importante, lo realmente importante, es que eres una persona con DERECHOS. ¡NO LO OLVIDES !



Puedes ser veloz o lenta, puedes tener muchas cosas o pocas, puedes ver como un lince o tener poca vista como los topos. Puedes escuchar en la noche como los lobos o entender el lenguaje de las manos. Puedes ser hábil como las arañas o inteligente y reflexiva como los búhos. Puedes ser diferente y especial. Lo importante, lo realmente importante es que serás lo que tú quieras ser porque tienes derecho a tener una vida feliz. ¡NO LO OLVIDES!

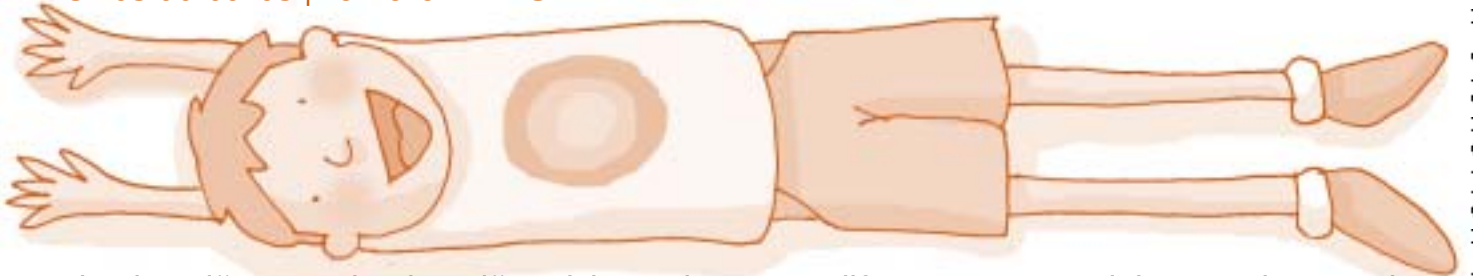




A lo largo de tu vida te encontrarás con cientos de personas distintas. De alguna te enamorarás, otras serán tus amigos y amigas. Algunas te enseñarán cosas importantes. Alguna te regalará un pedacito de su vida. Otras pasarán a tu lado y no las volverás a ver... Te cruzarás con niños y niñas. Todos y todas diferentes y verdaderamente importantes. Haz que siempre se sientan respetados y queridos. Tienes el deber de velar para que se respeten sus derechos ¡NO LO OLVIDES!



Podrás llamarte Marta, Laila, Marcos, Laidy, Pepe, Liu Wang, Takashi, Lilaj, Yuri, Gladis, Nambi, Leda, Maritza, Ahmed, Arundhati... lo importante es que todos y todas tenemos los mismos derechos ¡NO LO OLVIDES!



Todos los niños y todas las niñas del mundo somos diferentes y especiales y todos y todas tenemos los mismos derechos. Y si alguna vez lo dudas, levanta la vista y recuerda que para mí eres importante ¡NO LO OLVIDES!



